

La lectura del “Paisaje Cultural”, estrategia didáctica en la enseñanza de las Ciencias Sociales: El ejemplo de Las Hurdes, Extremadura.

The reading of “Paisaje Cultural” as a didactic strategy in the teaching of Social Sciences: The example of Las Hurdes, Extremadura.

Ana María Hernández Carretero⁽¹⁾, Ana Nieto Masot⁽²⁾, Fernando Pulido Díaz⁽³⁾

⁽¹⁾ Dpto. de Dcta. de las CC. Sociales, las Lenguas y las Literaturas.

Facultad de Formación del Profesorado. Universidad de Extremadura.

⁽²⁾ Dpto. de Arte y Ciencias del Territorio, Facultad de Filosofía y Letras.

Universidad de Extremadura.

⁽³⁾ Dpto. de Biología y Producción de Vegetales. Centro Universitario de Plasencia.

Universidad de Extremadura.

Fecha de recepción 28-09-2009. Fecha de aceptación 16-10-2009.

Resumen

El Paisaje Cultural entendido como síntesis histórica, donde convergen naturaleza y manifestaciones humanas, pasado y presente, lo material e inmaterial, ofrece muchas posibilidades como estrategia didáctica para la enseñanza de las Ciencias Sociales. Su uso contribuye a conseguir una Educación más coherente con la sociedad actual, como se contempla en la Ley Orgánica de Educación, y con los nuevos métodos pedagógicos. En este trabajo se analiza el Paisaje Cultural de Las Hurdes, tanto los aspectos físicos como humanos, y, además, se valora su papel como recurso para apoyar nuevas formas de enseñanza desde la creatividad, tendentes a conseguir aprendizajes integradores y constructivistas, así como al desarrollo de un pensamiento social crítico para interpretar la realidad. Por otra parte, con la lectura de estos Paisajes se pretende fomentar la preocupación del alumnado por la conservación y protección del Patrimonio Cultural.

Palabras Clave: Paisaje Cultural, Patrimonio Cultural, Recurso Didáctico, Ciencias Sociales, Conocimiento.

Summary

The reading of “Paisaje Cultural” (Cultural Landscape) as a didactic strategy offers many possibilities to escape from a teaching of the Social Sciences which is based, almost exclusively, on the textbook and memory learning. Its use contributes to a teach-

ing method which is more coherent with present day society as the L.O.E. (Organic Law of Education) stipulates and is in line with new teaching methodologies which set out to promote the development of critical social thought to interpret reality and to convert information into knowledge so that young people are shown how to form a critical interpretation of society and so contribute to the revaluation and protection of the Cultural Heritage.

Key Words: *cultural landscape, cultural heritage, didactic resource, social sciences, knowledge.*

1. Introducción.

El concepto de “Paisaje Cultural” se engloba dentro del de “Patrimonio Cultural”, que ha superado ya aquellas primeras concepciones que valoraban, simplemente, los monumentos, los conjuntos de construcciones y sitios con valor histórico, estético, arqueológico, científico, etc. El valor del Paisaje Cultural se asume por primera vez en la Convención sobre el Patrimonio Mundial de la UNESCO de 1992, donde se define como “la representación combinada de la labor de la Naturaleza y el Hombre”, es decir, el lugar donde se reflejan las manifestaciones humanas, las relaciones hombre-medio y hombre-hombre.

Estas manifestaciones interactivas entre el hombre y su medio se concretan en tres categorías:

- Paisaje Concebido -aquellos creados intencionadamente por el hombre por razones estéticas, tales como parques y jardines-.

- Paisaje Evolutivo -refleja la forma de actuar del hombre sobre la naturaleza para satisfacer sus necesidades. Puede ser fósil o vivo; en el primer caso, esta interacción entre el hombre y la naturaleza ha quedado detenida en un momento concreto de la historia, pero conserva

el testimonio material de sus características esenciales. Mientras que el paisaje vivo, asociado a una forma de vida tradicional, conserva todavía en la actualidad una función social activa.

- Paisaje Asociativo, sin conservar trazas culturales tangibles, aparece vinculado con fenómenos históricos, religiosos o artísticos relevantes.

La importancia y riqueza cultural que tienen estos “Paisajes Culturales” se hace patente con el Convenio Europeo del Paisaje del Consejo de Europa (Floren- cia, 20 de Octubre de 2000), donde, además de definir que se entiende por Paisaje “como el resultado de la acción y la interacción de factores naturales y/o humanos”, se establecen unos objetivos prioritarios - promover la protección, gestión y ordenación de los paisajes europeos-. Entre las medidas específicas que se contemplan, se encuentran, entre otras, la sensibilización así como la formación y la educación, pues está claro que la Educación tiene un papel más que notable en la consecución de la protección, conservación y puesta en valor de estos Paisajes. Pero, además, su uso como estrategia educativa, siempre orientada desde una línea interdisciplinaria, valorando todos los elementos en su globalidad, en sus interrelaciones, ofrece múlti-

ples posibilidades en una enseñanza holística, entendiendo con ello la adquisición de contenidos conceptuales, procedimentales y, por supuesto, actitudinales.

Como estrategia de intervención didáctica, la lectura de los Paisajes Culturales permite trabajar tanto contenidos naturales como culturales, pues como señala Varela (2001) está claro que existe un estrecho vínculo entre naturaleza y cultura: *la naturaleza es, sustento, pero, también, condicionante de las actividades en ella desarrolladas y el hombre es el agente transformador que modifica dicha naturaleza*. Por tanto, puede ser una estrategia didáctica útil y eficaz que permite trabajar no sólo los contenidos relacionados con las ciencias naturales (vegetación, relieves, suelos,...), sino que, además, favorece el desarrollo de capacidades de comprensión y de análisis histórico y sociales. El Paisaje Cultural refleja una forma de entender la vida, unas pautas de conducta, comportamientos y conocimientos que se transmiten de generación en generación. Constituyen, por tanto, auténticos documentos que reflejan experiencias diversas y propias de los colectivos en cada territorio, adaptadas a las necesidades socioeconómicas y al determinismo que impone el medio, que, muestran, asimismo, el paso del tiempo. Por tanto, el Paisaje Cultural, como reflejo de la obra humana sobre el marco natural, constituye "elementos educativos que favorecen la construcción de una consciencia histórica, la formación de un pensamiento social crítico y el desarrollo de una consciencia social democrática que debería permitir al alumnado entender mejor el pasado que le rodea, valorar la compleji-

dad del presente, y participar activamente en la construcción del futuro personal y social" (González y Pagés, 2005).

Asimismo, la valoración del Paisaje Cultural tiene otro gran potencial educativo, pues fomenta el interés de los alumnos por su conservación y puesta en valor, lo que sin duda, repercutirá positivamente sobre un patrimonio más modesto, que recibe un tratamiento más secundario debido a su escasa monumentalidad, aunque, no por ello menos interesante y, desde luego mucho más expuesto a los peligros de la globalización socioeconómica y la homogeneización de la cultura. En estos riesgos se fundamenta la propuesta del Consejo de Europa que en 1998 incentiva una enseñanza del patrimonio basada en una "pedagogía activa, interdisciplinar que integrara métodos activos, permitiera un mejor conocimiento de los aspectos interculturales, sensibilizara en la necesidad de protegerlo y favoreciera el acercamiento de los jóvenes". Aspectos que han quedado también recogidos entre los objetivos del área de las Ciencias Sociales del Diseño Curricular para Extremadura:

- Analizar algunas manifestaciones de la intervención humana en el medio, valorándolas críticamente y adoptando un comportamiento en la vida cotidiana de defensa y recuperación del equilibrio ecológico, manifestando una actitud de respeto a cualquier forma de vida y de conservación del patrimonio cultural.
- Conocer y distinguir los diferentes ecosistemas extremeños, analizando las características que configuran cada paisaje, con una actitud de compromiso en su defensa, conservación y mejora.
- Conocer, valorar y conservar las

manifestaciones culturales, monumentos, tradiciones y el folclore de nuestra Comunidad Autónoma, entendidos como testimonio de nuestra historia y valorándolos como señas de identidad.

En todos estos objetivos se recalcan los conceptos de valor, conservación, protección, respeto, y que mejor manera de conseguirlos que a través de su conocimiento y de la identidad cultural que se establece con el Patrimonio Cultural.

El estudio del Paisaje Cultural contribuye, igualmente, a la consecución de las Competencias Educativas Básicas. De manera notoria contribuye en,

1. La Competencia en el Conocimiento y la Interacción con el mundo físico - asociada con la percepción y conocimiento del espacio físico, con la comprensión de la interrelación existente entre el medio natural y las actividades humanas, que da lugar a una gran diversidad de paisajes. Competencia que conlleva también el uso responsable de los recursos naturales, el cuidado del medio ambiente, así como el consumo racional y responsable y asegura la calidad de la vida de las personas-.

2. La Competencia Social y Ciudadana - que contribuye a comprender la realidad social en la que se vive, entender sus diferentes rasgos y los motivos históricos de la diversidad, así como aceptar la pluralidad cultural-.

3. La Competencia Cultural y Artística, que supone conocer, comprender y valorar las diversas manifestaciones culturales y artísticas, entendiéndolas, además, como señas de identidad común de un pueblo. Conlleva una preocupación por la conservación y protección del patrimonio cultural y artístico.

Afortunadamente aún son muchos los ejemplos de Paisajes Culturales que se conservan hoy en día en Extremadura con una función social activa, si bien, consideramos que un ejemplo paradigmático de las posibilidades educativas de los mismos lo ofrecen los ásperos valles hurdanos, cuyo atractivo ha marcado a varias generaciones de viajeros, cronistas, investigadores y curiosos en general. Retomando la vieja idea de Unamuno de una tierra hija de los hombres, los hurdanos no sólo han modelado su entorno inmediato para adaptarlo a sus necesidades, sino que además han construido parte del paisaje para crear de la nada espacios cultivables. Y ello a base de un enorme esfuerzo colectivo encauzado por el conocimiento profundo de su entorno y las técnicas necesarias para domesticarlo (Hernández Carretero *et al.*, 2006), generando unos paisajes rurales síntesis del determinismo físico y de las políticas económicas y sociales impuestas desde el exterior.

2. El Paisaje Cultural de Las Hurdes como estrategia educativa.

2.1. El marco natural de la comarca de Las Hurdes.

El Anexo III del Currículo de Educación Primaria para Extremadura contempla que el área de Conocimiento del Medio Natural, Social y Cultural debe “contribuir a una mejor comprensión y explicación del conjunto de aspectos y dimensiones que constituyen el entorno humano”. En función de ello se proponen aprendizajes interdisciplinares, donde los contenidos se apoyen unos a otros y, por supuesto, aprendizajes constructivis-

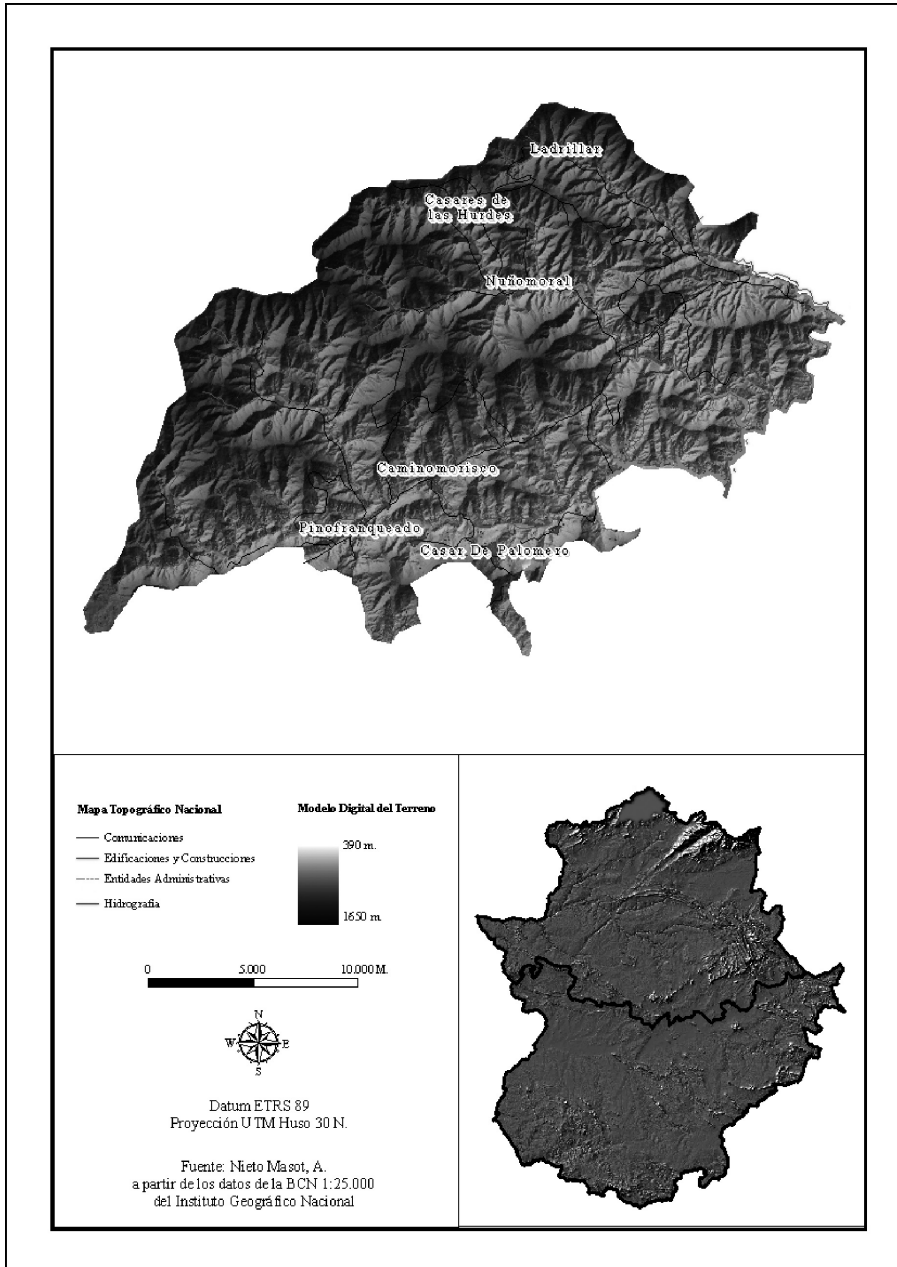
tas, basados en las relaciones entre las diferentes estructuras. Asimismo, se asume "un planteamiento contextualizado e integrado de las interacciones individuo/sociedad, medio físico/medio social, naturaleza viva/inerte, naturaleza/cultura, en sus dimensiones espacial y temporal...". Pues bien, el análisis del marco natural de Las Hurdes atiende a estos principios de la Ley, los aspectos físicos - relieve, suelos, clima, vegetación, etc.- son claves para comprender la influencia del medio, que ha llevado a la configuración de este Paisaje Cultural inigualable, pero, además, permite trabajar otros contenidos de las ciencias sociales y naturales.

Las Hurdes se configuran como un macizo montañoso de altitudes moderadas (1.200-800 metros) que van descendiendo de norte a sur, con un sustrato pizarroso del Precámbrico muy metamorfizado y fracturado. Surcan este macizo los ríos Ladrillar, Hurdano, Malvellido, Esperabán y Ovejuela, pertenecientes a la cuenca del Alagón, así como numerosos arroyos que jalonan su paisaje. Estos ríos han excavado profundos

valles, muy estrechos, con pendientes que superan incluso el 50% de desnivel, y en cuyos fondos faltan las terrazas aluviales. Es, precisamente el encajamiento de sus ríos y las fuertes pendientes lo que personaliza su fisonomía y determina su poblamiento y actividad económica. Estas condiciones naturales explican, asimismo, su aislamiento e incomunicación: los valles únicamente están abiertos por la depresión del Alagón, al este, pues por el norte está limitado por la Peña de Francia (1.800 metros de altitud), por el sur por la Sierra de los Ángeles (1.000 metros) y por el oeste por la sierra de Descargamaría y Robledillo de Gata (1.500 metros).

Como consecuencia de esas fuertes pendientes, los suelos son muy pobres, raquíuticos y de incipiente desarrollo por los efectos erosivos. La vida, por tanto, se ha centrado en estos encajados valles que se configuran como las únicas arterias posibles. En ellos se han asentados los hurdanos; en los valles medios y bajos de los ríos, en cinco núcleos principales, y en los afluentes y cabeceras fluviales, en pequeñas alquerías (Fig. 1).

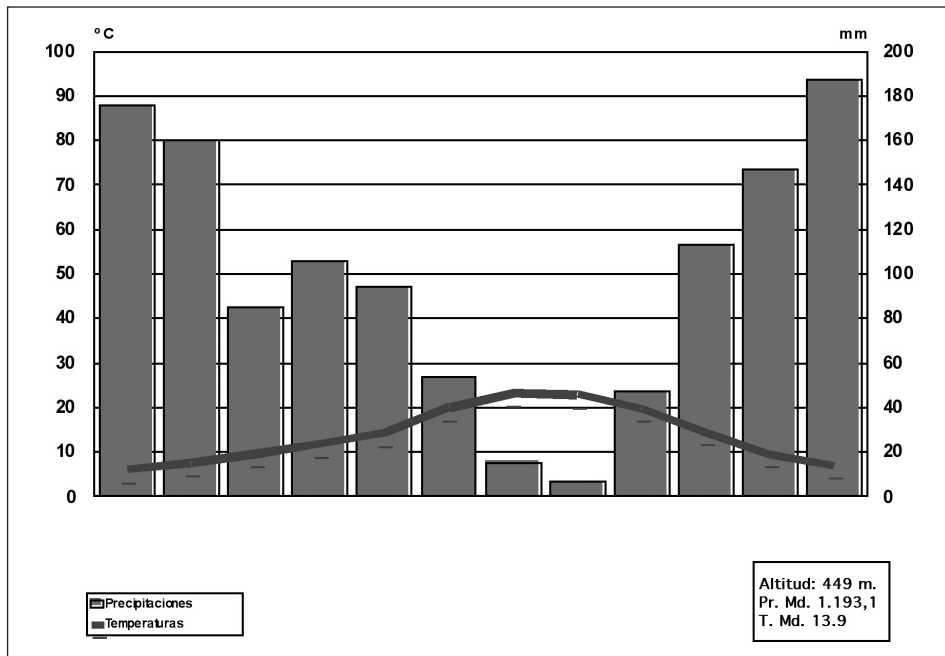
Figura 1. Mapa de las Hurdes.
Modelo Digital del Terreno a partir de la Base Cartográfica Nacional 1:25.000.



La complejidad topográfica explica una climatología donde destaca la elevada pluviosidad y los contrastes térmicos (Sánchez Martín, 1994). Las precipitaciones son abundantes en general (superiores a los 1.000 milímetros) y están marcadas por claras diferencias pluviométricas, no sólo entre los distintos

valles, sino también a lo largo de todo el año. La torrencialidad de las lluvias es otra de sus características, y muchas de ellas se registran en los meses de verano, originadas por tormentas, lo que aumenta el caudal de los ríos y regatos dejando signos claros en la morfología del paisaje a través de los procesos erosivos.

Figura 2. Climograma del municipio de Pinofranqueado. La realización de estos gráficos permite trabajar con los alumnos tanto los elementos como los factores climáticos y entender los diferentes tipos de clima existentes.



La disposición del relieve, muy cerrada y con escasa ventilación repercute igualmente, en sus características térmicas. Las temperaturas están marcadas por importantes contrastes en espacios reducidos y por las inversiones térmicas,

así los valores mínimos no se alcanzan en las zonas más elevadas sino en los fondos de los valles.

Condiciones climáticas que influyen en la vegetación. La cubierta vegetal natural actual se corresponde con el bosque

de frondosas cuya especie más característica es la encina, acompañada en ocasiones por el alcornoque y raramente por el roble melojo (Martín, 2001). Los bosques se desarrollan en las cabeceras de los ríos con orientación norte y se acompañan de un bosque denso e impenetrable, donde son comunes la jara pringosa, el madroño, el durillo, y, fundamentalmente, diversos tipos de brezos. En el fondo de los encajados valles, ocupando las zonas más próximas a los cursos de agua, habitan alisos y sauces, por cuyos troncos trepan madreselvas, hiedras, zarzamoras, etc., creando un sotobosque muy cerrado y espeso. Finalmente, en los lugares más remotos e inaccesibles se desarrollan algunas especies arbóreas consideradas como auténticas reliquias botánicas tales como el tejo, el abedul y el acebo (Martín, 2001).

Estos bosques autóctonos ofrecían al hurdano diversos recursos naturales, lo que dio lugar a una economía tradicional, basada en la apicultura, en la ganadería caprina, que complementaban la pobre agricultura que permitían estos suelos. Pero, las campañas de repoblación y los continuos incendios que sufre la comarca, han provocado un franco retroceso de esta economía. La mayoría de las formaciones boscosas fueron sustituidas por grandes masas de *Pinus pinaster* durante las intensas campañas de repoblación llevadas a cabo entre los años 1940-60. En la actualidad los pinares ocupan el 83% de la superficie comarcal.

2.2. El Paisaje Cultural de Las Hurdes.

Ante este medio hostil, de severas limitaciones físicas, los pobladores de Las

Hurdes supieron dar respuesta a las dificultades, respuestas que quedaron marcadas en su Paisaje y que ofrecen una lectura de su historia (Hernández Carretero y otros, 2006).

Las fuertes pendientes y los raquícos suelos han sido estrictos limitantes de las prácticas agrícolas. Los pobladores de estos valles tuvieron que edificar estructuras capaces de retener el suelo en las laderas y tejer una auténtica maraña de caminos para comunicar las alquerías con las fincas explotadas dentro del valle y disponer de rutas de mayor entidad para el intercambio de productos con los pueblos salmantinos. Un sinnúmero de kilómetros de paredes, acequias y caminos a base de piedra seca son, en consecuencia, el resultado de una labor ardua que ha permitido a los pobladores aferrarse a una tierra difícil, pero en la que el trabajo continuado garantizaba la tenencia del terreno. No sólo se abancalan los fondos de los valles, sino también zonas de acusadas pendientes, acarreado para ello la tierra por medio de mulos con serones. Los campos de cultivos más alejados e inaccesibles y con suelos más pobres se dedicaban al olivar, cuyo excedente se intercambiaba por otros productos primarios en Salamanca, y al castaño. En los fondos de los valles y en las zonas más bajas de los pequeños riachuelos construyen pequeñas huertas para el cultivo mixto de hortalizas y frutales, de los que obtienen dos y tres cosechas a lo largo del año.

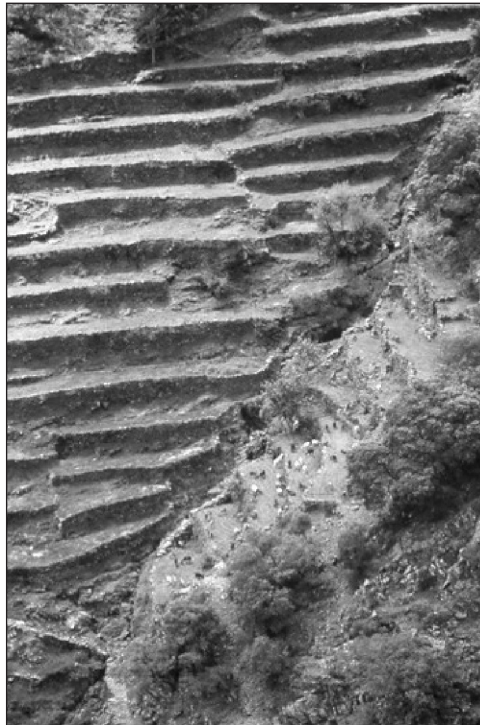
Estos huertos están delimitados por paredones que sujetan la tierra acumulada. Las paredes son de piedra seca procedente del entorno inmediato, y varían por tanto en forma y dimensiones, lo que

a su vez origina una gran variabilidad en su apariencia y necesidades de mantenimiento. Si se trata de paredes que limitan la finca, suelen rematarse con pizarras mayores dispuesta en sentido perpendicular, lo que de paso evita el acceso de jabalíes o cabras. En ocasiones las paredes están dispuestas sobre pequeños cantiles pizarrosos, lo que obliga a los constructores a insertar las pequeñas lajas de pizarra guardando un equilibrio inverosímil y a veces en dos o tres paredes escalonadas de hasta tres metros de altura. Elementos muy curiosos son los escalones dispuestos a veces en las fincas que

carecen de camino de acceso, a modo de pequeñas lanchas perpendiculares que sobresalen de la pared.

Para el riego estival de los huertos se dispone de un complejísimo entramado de red de acequias –*cañuh*– que arrancan de pequeñas pesqueras y discurren, siguiendo las curvas de nivel, por entre las fincas a través de albañales practicados en las paredes. El control del riego comunal se ejerce tapando y destapando con pegotes de barro los canales en puntos específicos, lo que permite desviar el agua en el sentido deseado.

Figura 3. Ladera escalonada con paredones de pizarra cerca de El Gasco que refleja la acción del hombre sobre un medio hostil. *Autor: F. Pulido.*



Por su parte, los bancales de sujeción de castaños se ubican en las laderas más alejadas, a las que sólo se accede para desbrozar, mondar, recolectar o quemar los erizos a través de caminos adecuados para bestias. Las paredes en este caso son de menor entidad (en torno a un metro) y sujetan la tierra de uno o unos pocos castaños (a veces también nogales y cerezos). Muchas de ellas tienen pequeñas estructuras que sirven de refugio o para albergar útiles.

Otras estructuras arquitectónicas salpican y enriquecen estos paisajes, tales como las majadas, chozos, eras, chisqueiros, etc., respondiendo todas ellas a funciones concretas, relacionadas bien con la ganadería, bien con el cultivo de las tierras o la apicultura en el caso de los cercados para asiento de colmenas. Estas últimas se corresponden con espacios cercados por muros, levantados por pizarras, sin argamasa, que se utilizaban para albergar las colmenas de corcho y protegerlas de los ataques de los animales.

Pero, el paisaje no solo refleja la adaptación de las actividades económicas a las condiciones impuestas por los aspectos físicos, sino que refleja otros aspectos de la historia humana. Así, sobre ese paisaje se aprecian las huellas que el fuerte crecimiento de la población, general para toda Extremadura entre los años 1900-1960, fue especialmente espectacular en Las Hurdes. Así, si hasta la fecha el hurdano había vivido en equilibrio con su medio, este alto crecimiento sería el causante de profundos desequilibrios entre la población y los recursos (Gurría Gascón, 1984). Ante es-

ta situación, la tendencia del ser humano es incrementar las tierras de cultivo, lo que en esta comarca resultó una labor titánica, se intensificó la fabricación de bancales hacia áreas más alejadas e inhóspitas.

En cuanto a las vías de comunicación, estos valles están marcados por un sinnúmero de vías de distinto rango, desde efímeras veredas hasta monumentales caminos reales o caminos vecinales que unen las dispersas alquerías entre sí o entre distintos valles, incluyendo los viajes a tierras castellanas, o bien los caminos de bestias, que son el acceso entre los núcleos habitados y los recursos explotados.

Los caminos son al principio simples trochas o veredas abiertas por sus transeúntes (ganados y/o personas); más tarde, y sólo si hace falta, se ensanchan para el paso de bestias, lo que obliga automáticamente a trazar el recorrido en función de las posibilidades de paso de éstas. Para ello se evitan zonas especialmente escarpadas o se habilitan con obras de piedra seca, salvándose los cursos de agua profundos con pequeños puentes. Una vez abierto el acceso, el tránsito de bestias obligaría a que los tramos más erosionables fueran afianzados con enrollados y a asentar el trazado con muretes de piedra laterales y grandes lanchas longitudinales. En algunos tramos se construyen algunas estructuras asociadas como los *poneeruh*, pequeñas repisas adyacentes al camino que servían para apoyar los pesados haces de leña u otros productos en los necesarios momentos de descanso.

Figura 4. Entramado de caminos empedrados y paredes de abancalamiento y cerramiento de fincas en el curso alto del río Malvellido, junto a El Gasco. Autor: F. Pulido.



Los caminos para la comunicación a larga distancia (entre alquerías, entre valles o extracomarcales) tienen un trazado que suele ziz-zaguear desde el origen, discurriendo entre los cultivos de las laderas, para ir ascendiendo y continuar luego por el tercio superior de aquéllas, a veces hasta altitudes que superan los mil metros. Dentro de los valles, los caminos entre alquerías suelen disponerse a lo largo del río con ramales que se dirigen a las vegas cultivadas. En ciertos lugares los caminos tuvieron que discurrir por vericuetos inverosímiles al borde de abismos pizarrosos, y es entonces cuando se erigen en obras monumentales.

Estos paisajes hablan también de las relaciones sociales establecidas, así, se desprende del mantenimiento de los caminos, en especial los vecinales o reales. Es necesaria su periódica reparación, tarea que llegó de hecho a institucionalizarse bajo la forma de celebraciones que, como el Lunes de Caminos, se han mantenido hasta la actualidad para garantizar el mantenimiento comunal. Por ejemplo, en el Valle de Esperabán, los habitantes de El Castillo, tenían por costumbre (hasta hace unos veinte años) “salir a caminos” el día previo al martes de carnaval. Una vez al año, se armaban pequeñas cuadrillas de pico, pala y azada, para

el desbroce, la colocación o reparación de tramos empedrados o de las pequeñas paredes laterales que los sujetan en la pendiente. Estas obras reflejan, por una parte, una necesidad común de sus habitantes, unos comportamientos similares, pero también, muestran una vinculación social, el desarrollo de unas estrechas relaciones que se sintetizan en actos de celebración, en nuevas manifestaciones de la cultura de un pueblo.

Pero, estos paisajes reflejan también las decisiones políticas tomadas a lo largo de la Historia, lamentablemente, desafortunadas en muchos casos, como el que nos ocupa. Uno de los reveses más importantes que tuvieron que soportar los paisajes hurdanos fueron las inmensas y desfavorables campañas de repoblación que se llevaron a cabo entre los años 1940-70. Estas campañas tuvieron consecuencias negativas inmediatas sobre la economía tradicional de subsistencia hurdana, que mantenía siempre un difícil equilibrio entre población y recursos. La desaparición de la vegetación autóctona motivó el retroceso de algunos sectores económicos, tales como la ganadería caprina y la apicultura, pero, además, los hechos aún se agravaron más, puesto que las repoblaciones crean una economía cada vez más dependiente de estas acciones.

La política forestal de repoblaciones no sólo desequilibró la economía tradicional, sino que alteró asimismo su paisaje ancestral, fruto de la lucha sabia y paciente entre hombre y naturaleza. Por una parte, la cubierta vegetal autóctona de matorral y masas de quercíneas desapareció y, en su lugar, se plantaron especies alóctonas que no permiten el desa-

rollo del sotobosque y favorecen, con ello, los fenómenos de erosión, degradando aún más los raquíticos suelos de la zona. Por otra parte, muchos de los caminos y veredas, así como el sistema de abancalamiento de las impresionantes pendientes, fueron sustituidas por inmensos rodales de pinos y por pistas forestales y cortafuegos dispuestos en sentido longitudinal a las pendientes, que, en algunos casos, se superponen sobre las vías tradicionales adaptadas perfectamente a la difícil topografía.

A las graves consecuencias enumeradas hay que añadir una, posiblemente, más grave: la desvinculación del habitante de las Hurdes con el nuevo paisaje existente. El concepto de **cultura** proclama, ante todo, la propia identidad de los pueblos. Estas culturas no son estáticas, sino que cambian, evolucionan, revelan un sistema de adaptación al medio físico y social heredado. Sin embargo, la repoblación forestal de sus montes comunales, es una decisión que vino impuesta desde el exterior, “sin considerar ni las condiciones y características del mismo, desde un punto de vista físico, y, menos aún, desde la perspectiva de sus recursos humanos.” (Alvarado, 1994: 367). Estas decisiones, por tanto, no sólo desequilibraron su economía, sino que alteraron su paisaje cultural, que no responde ya a sus pautas de organización con la naturaleza, dando lugar a un paisaje anónimo, con el que el hurdano no se identifica, no siente como suyo.

3. Conclusiones

El Paisaje Cultural, caso del ejemplo de Las Hurdes, ofrece muchas posibil-

dades en el proceso enseñanza-aprendizaje. Su estudio debe ir más allá de una simple descripción de lo que vemos, se pretende un esfuerzo de análisis por parte del alumnado, de reflexión y síntesis, para explicar las características y peculiaridades de ese paisaje. Por tanto, podríamos decir que su lectura persigue tres objetivos:

1.- Un primer objetivo dirigido a transmitir los contenidos conceptuales estipulados en la Ley con respecto a las Ciencias Sociales: información referente a los aspectos físicos y naturales –relieve, clima, vegetación, etc., entendiendo su influencia sobre la vida humana-, así como contenidos concernientes al medio social y cultural: actividades socioeconómicas de una población, evolución demográfica, valores, creencias, etc., así como los hechos históricos ocurridos a lo largo del tiempo que han marcado su trayectoria y configurado su Paisaje actual. Aprendizajes que no deben consistir, exclusivamente, en una adquisición de saberes clasificados y codificados, lo que se pretende es establecer aprendizajes integradores del conocimiento del medio natural, social y cultural.

2.- El uso del Paisaje Cultural como estrategia didáctica permite consolidar contenidos de tipo procedimental. Para el caso de Las Hurdes podemos trabajar con mapas topográficos para localizar la comarca, apreciar su relieve; climogramas para explicar la diversidad climática de los distintos espacios geográficos, pirámides de población para examinar su evolución, etc.

Las actividades de tipo procedimental favorece el logro de otro de los objetivos fundamentales de la Educación: los

alumnos aprenden a plasmar los contenidos teóricos adquiridos, para razonar, explicar y entender las interrelaciones existentes entre todos los elementos que configuran, finalmente, ese Paisaje Cultural. Su lectura se convierte así en una estrategia didáctica que no sólo motiva a los alumnos; está claro que la actividad indagativa, la resolución de problemas, la integración de las diversas temáticas, etc., precisa de un mayor esfuerzo pero a la misma vez son más dinámicos y ello, no solo motiva a los estudiantes, sino que además, los conceptos aprendidos se consolidan de manera más firme. Se contribuye con ello a conseguir uno de los pilares del conocimiento propuesto en el Informe de Delors: “aprender a hacer”, es decir, adquirir los instrumentos de la comprensión, enseñar al alumno a poner en práctica sus conocimientos.

3.- Finalmente, la lectura del Paisaje Cultural, persigue la consecución de conocimientos de tipo actitudinal, a trabajar la educación en valores. Tal como señala Prats (2009:15) “El patrimonio tiene pues un potencial instructivo y educativo alto ya que suministra conocimientos objetivables. La contemplación, valoración y estudio del patrimonio contribuye a aumentar los saberes de los ciudadanos, los conocimientos sobre su sociedad y sobre otras sociedades, y eso evidentemente es positivo en tanto en cuanto ayuda a la formación de una ciudadanía de calidad. Pero el patrimonio también es importante desde el punto de vista de la formación en valores”.

El estudio del Paisaje Cultural hace brotar la sensación de identidad y, por tanto, una preocupación por su conservación, protección y puesta en valor.

Aprendizajes que se potencian aún más si valoramos nuestro propio entorno y, por supuesto, el paisaje que nuestros antepasados más directos han ido confeccionando a lo largo de su historia, etc.

La UNESCO, como entidad responsable de la protección jurídica internacional del Patrimonio Cultural, en 1972 adopta la Convención para la Protección del Patrimonio Cultural y Natural. Entre los principios fundamentales de su texto se constata que tanto el Patrimonio Cultural como el Natural están cada vez más amenazados de destrucción, no sólo por las causas naturales de deterioro, sino también por la evolución de la vida económica y social, que agrava los problemas de destrucción y alteración. Desgraciadamente, en los últimos años, este proceso se está intensificando aún más como consecuencia de los efectos de la denominada globalización, que, paulatinamente, reduce la diversidad cultural y despoja a las poblaciones de su propia identidad. Paisajes como el Hurdano, están sufriendo ese paulatino pero continuo proceso de abandono y destrucción. Se proponen e incentivan planes de ayu-

da que reflejan esa preocupación, no sólo por parte de la UNESCO o de ICOMOS, por salvar nuestro Patrimonio, pero, sin duda, la garantía de su éxito reside en la Educación. El uso de estos Paisajes Culturales como estrategias en el proceso educativo sin duda alguna favorecerá no solo su protección –se quiere y se respeta lo que se conoce, lo que se comprende-, sino que además, ofrecerá nuevas posibilidades para el desarrollo rural de estos valles atendiendo a la promoción del Turismo Cultural y las posibilidades que ofrece una comarca como la hurdana.

Finalizando este artículo se produjeron nuevamente, como viene sucediendo verano tras verano, los devastadores incendios de Las Hurdes, incendios que, desgraciadamente, contribuyen a la desaparición de los Paisajes Culturales. Estamos convencidos que gracias a la Educación se generará una mayor preocupación y compromiso desde todos los ámbitos, sociales, científicos y políticos, para asegurar la puesta en valor de estos Paisajes así como las cuestiones relativas a su protección y conservación.

Referencias bibliográficas.

- ALVARADO CORRALES, E. "Las Hurdes: entre el deterioro medioambiental, el olvido y la dependencia". *Revista Alcántara*. 1994, n. 31-32, p. 353-368.
- CONVENIO Europeo del Paisaje del Consejo de Europa, Florencia, 20 de Octubre de 2000.
- DECRETO 82/2007, de 24 de abril por el que se establece el Currículo de Educación Primaria para Extremadura.
- DELORS, J. "Los cuatro pilares de la Educación". En: La Educación encierra un Tesoro. *El Correo de la UNESCO*. 1994, p. 91-103.
- GONZÁLEZ MONFORT, N. Y PAGÈS I BLANCH, J. "Algunas propuestas para mejorar el uso didáctico del patrimonio cultural en el proceso de enseñanza aprendizaje de la historia". *Journées d'études didactiques de la géographie et de l'histoire*. 2005.

- GURRÍA GASCÓN, J.L. "¿Determinismo o voluntariedad humana?". *Revista Alcántara*. 1984. n. 2, p. 9-20.
- HERNÁNDEZ CARRETERO, A.M.; PULIDO DÍAZ, F. Y MARTÍN MARTÍN, M. "Arquitectura y Paisaje Cultural en Las Hurdes: hacia la conservación de un patrimonio excepcional". En: Martín Galindo, J.L.: *La Arquitectura Vernácula. Patrimonio de la Humanidad. Colección Raíces*. 2006. T. II, p. 1001-1022.
- LEY Orgánica de 2/2006 de 3 de Mayo, de Educación.
- MARTÍN MARTÍN, M.S. *Análisis de los enclaves forestales autóctonos de la comarca de Las Hurdes*. Proyecto de Fin de Carrera. EUIT Forestal. Universidad de Extremadura. 2001
- PRATS, J. Y SANTACANA, J. "Ciudad, educación y valores patrimoniales. La ciudad educadora, un espacio para aprender a ser ciudadanos". *Iber: Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*. 2009, n. 59, p. 8-21.
- SÁNCHEZ MARTÍN, J.M. "El clima en la comarca de Hurdes". *Revista Alcántara*. 1994, n. 31-32, p. 323-342.
- VARELA, L.M. "Análisis y consecuencias de los procesos de urbanización y transformación en el paisaje pampeano". *Paisaje-Reflexiones. Colección Universitaria Arquitectura*. Universidad Nacional de La Plata. 2001, p. 25-68.